

## PARTIDOS

**L**A inmensa mayoría de candidatos a diputados, incluido el Presidente del Gobierno, han vuelto a demostrar su escasa preparación teórica en el conjunto de ciencias y de conocimientos técnicos imprescindibles para llevar a buen término una gestión eficaz del Estado. No merece entrar en el lenguaje barriobajero, insidioso e insultante, que han intercambiado muchos de ellos, entre los cuales destaca el vicepresidente del Gobierno, que presume de ser un intelectual, presunción reiterada sin ofrecer pruebas de ello y dando, además, de vez en cuando, pruebas de lo contrario. Curiosa e inquietante «dialéctica» denigrativa para o, dicho con más precisión, contra los dirigentes de los demás partidos, cuando a la vez se reconoce que esos partidos débiles, divididos son poco competitivos para organizar la alternativa al gobierno del PSOE.

## **Gobierno fuerte**

SERGIO VILAR

Cierto es, el sistema de partidos español es débil y fraccionado, pero no se reanimará y se reorganizará machacándolo desde las máximas alturas gubernamentales, mientras antiguos comunistas y centristas ambiciosos de hacer su particular carrera política, anuncian en plena campaña electoral que pasan a ser militantes del PSOE, del que esperan ser premiados con algunos cargos. Esta inautenticidad, tal falta de respeto a los principios, la tendencia al acomodamiento, probablemente es comentada por el «gobierno fuerte» que Felipe González dice que quiere seguir teniendo. Pero, ¿el Gobierno ha de ser fuerte, o bien, preferiblemente, eficaz? «Fuerte»

es un concepto que remite a tiempos decimonónicos, a tiempos del rígido maquinismo que eran también tiempos poco democráticos, remite a épocas de ordeno y mando, muy diferentes del período actual en el que los gobiernos verdaderamente respetados y eficientes buscan y obtienen constantemente el consenso de la sociedad, no se distancia de ella y elaboran con todos los ciudadanos una dirección moral, intelectual y técnica para promover los intereses nacionales. Con estos elementos sí que se organiza una auténtica fortaleza del gobierno: una fortaleza espiritual, creadora y nada aplastante. La palabra «fuerte» remite asimismo al músculo, pero hoy la buena gestión de los gobiernos no requiere fuerza muscular, sino energía inteligente. Lamentable concepto, el de «fuerte», en el tiempo de los ordenadores y de la telemática.